Turismo 12
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 7 DE ABRIL DE 2002

Tikal

En Guatemala, un viaje a la fabulosa ciudad maya de Tikal, inmersa en las entrañas de la selva de El Petén.

Noticiero

Convenio turístico con Francia

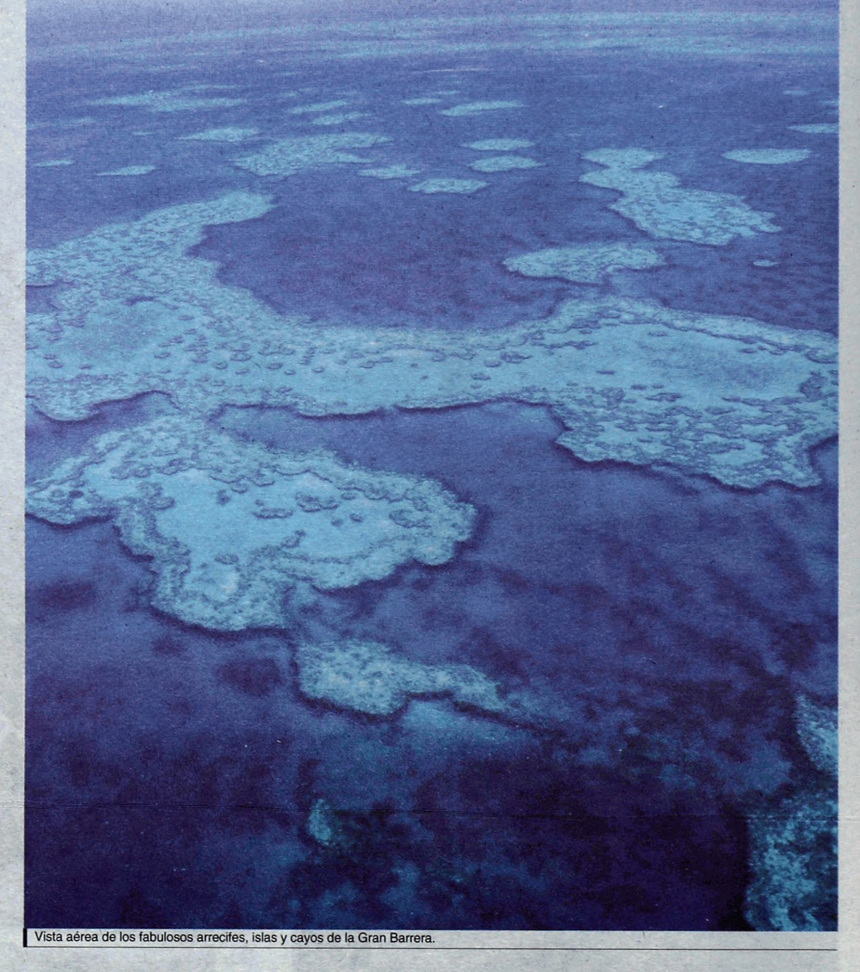
Los gobernadores de Salta, Tucumán y Catamarca, junto con el secretario de Turismo y Deportes de la Nación, Daniel Scioli, y el secretario de Turismo de Salta, Bernardo Racedo Aragón, firmaron esta semana en Cafayate un convenio de cooperación para estimular el turismo internacional hacia el norte argentino, mediante la organización de un circuito interprovincial llamado Corredor de la Puna, Valles y Quebradas. El embajador francés Paul Dijoud ratificó su apoyo a las provincias del NOA para promover un desarrollo sustentable del turismo en la región. Esta ayuda, comprometida en junio del año pasado, permitirá a los gobiernos de las cuatro provincias involucradas (también Jujuy está incluida) poder desarrollar un circuito turístico, cultural e histórico para ofrecer al mundo. Diversos especialistas ambientales y de turismo de Francia comenzarán en lo inmediato a trabajar en un proyecto de ordenamiento territorial de la zona para la definición de las áreas a proteger, con la colaboración de la Secretaría de Turismo de la Nación. El paso siguiente será la capacitación de jóvenes para que sean ellos mismos los que puedan explotar el turismo de aventura, promocionar la comida regional, y trabajar en tareas de conservación. La Secretaría de Turismo de la Nación colaborará en esta etapa con la capacitación de los pobladores para atender al turismo y con la señalización e instalación de cartelería para la zona de la Quebrada de Cafayate y la Reserva "Los Andes". La Administración de Parques Nacionales proveerá becas para formar guardas ambientales. En los próximos tres meses, con la cooperación de los gobiernos de las provincias que integran el corredor, se espera que quede terminado el proyecto de ordenamiento territorial y el plan para la región para poder promocionarlo ante los operadores turísticos de distintos países.

AUSTRALIA *Viaje a la Gran Barrera*

Corazón de coral

TEXTO Y FOTOS: GRACIELA CUTULI

Australia es uno de los países más sorprendentes del mundo por la exuberancia de la naturaleza. La Gran Barrera de Coral, la única formación natural de la Tierra que los astronautas pudieron divisar desde la Luna, es uno de los hitos del turismo internacional.



Vista aérea de los fabulosos arrecifes, islas y cayos de la Gran Barrera.

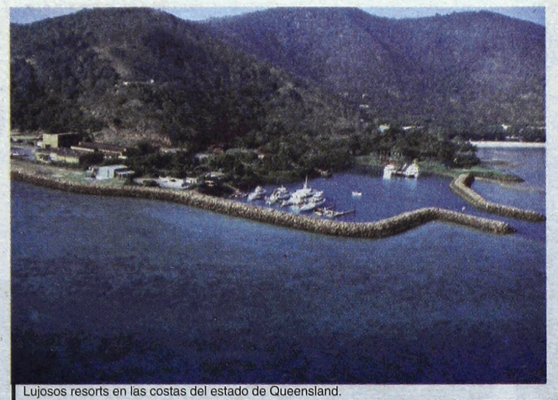
En qué otro lugar del mundo podría verse un corazón natural, perfectamente dibujado sobre el agua por la inconsciente gracia de los corales marinos? Ese pequeño prodigio aflora en la Gran Barrera de Coral australiana, junto a las costas del estado de Queensland, donde una infinita alfombra de coral logra el raro privilegio de ser la única formación natural distinguible desde la Luna. Más de 400 especies diferentes de corales forman esta suerte de Atlántida donde se agrupan 3000 arrecifes, casi mil islas y unos 70 cayos, hábitat perfecto para miles de especies de peces, esponjas, delfines, ballenas y tortugas: de hecho, la Gran Barrera de Coral es la más extensa de las estructuras de nuestro planeta formada por seres vivientes. No en vano es uno de los hitos del turismo mundial, y uno de esos lugares que bien valen "el viaje de una vida".

Las islas de la Gran Barrera gozan de una estricta protección: en 1938 se creó el Parque Marítimo que busca resguardarlas de cualquier abuso, y a partir de los años 70 se empezó a controlar la difusión de las estrellas de mar gigantes, una de las grandes enemigas del coral: estas estrellas habían puesto en serio peligro la supervivencia de la Gran Barrera, ya que los pescadores capturaban masivamente a su principal predador y por lo tanto invadían excesivo espacio, atacando al coral. Hoy día, sin embargo, la situación está perfectamente controlada y la intervención humana restableció el equilibrio ecológico.

TURISTAS EN LOS ARRECIFES Hay muchas maneras de acercarse, y todas ellas sin duda permiten estar en contacto con turistas llegados de los lugares más diversos. Los australianos prefieren en general el archipiélago de las islas Whitsundays, las más cercanas a la costa, donde se concentran importantes resorts con todos los servicios y ofertas deportivas: surf, navegación a vela, buceo, snorkeling. También es posible –previa autorización de la Oficina de Parques Nacionales– acampar en alguna de las islas que han sido protegidas del turismo y están por lo tanto totalmente desiertas.

Otra posibilidad es ir más allá, al corazón de los arrecifes, navegando o volando: la visión aérea del Heart Reef o de Lady Elliot Island –una isla engarzada en un círculo perfecto de corales– es inolvidable. Para ello se pueden tomar pequeños aviones panorámicos o bien subir a los helicópteros que, después de surcar el cielo por unos 40 minutos, llevan hasta las estaciones flotantes de la Gran Barrera. En esas estaciones se pasa el día: los turistas bajan ya entrada la mañana, disfrutan de un almuerzo liviano a base, naturalmente, de frutos de mar, y por la tarde se dedican a bucear –hay "bautismos" para principiantes y salidas un poco más audaces para los buzos más avezados–, practicar snorkeling o bien navegar en barcos de fondo transparente, donde los secretos de la vida en la Gran Barrera pueden apreciarse con tanta claridad como si se estuviera completamente sumergido.

CUANDO Y DONDE La mejor época del año para visitar la Gran



Lujosos resorts en las costas del estado de Queensland.

Noticiero

Un día de campo

A sólo una hora de Capital, en los alrededores de la ciudad de Navarro, la Estancia Don Bautista ofrece un día de campo con buena comida a un precio de $ 20 por persona. La familia Bastanchuri, dueña de la estancia, atiende personalmente a los huéspedes y se encarga también de la gastronomía. El salón comedor, rodeado de árboles y con grandes ventanales, es un lugar ideal para disfrutar del almuerzo. Una galería cubierta con enredaderas lleva a la sala de entretenimientos donde hay una mesa de billar, juegos de mesa y grandes sillones para quienes prefieren tomar la merienda bajo techo. El menú incluido en el precio de $ 20 comprende una entrada de salames y quesos de campo, verduras en escabeche y empanadas de carne. Después, pollo o un sabroso asado con ensaladas y postres caseros. Las bebidas están incluidas en el precio (una botella de vino 3/4, una cerveza de litro o gaseosas). Entre las actividades se incluyen paseos en sulky y visitas al tambo donde se crían terneros. También hay canchas de fútbol, vóleibol y bicicletas.

Por la tarde llega la merienda criolla: pastelitos de membrillo, tortas fritas y mate. La estancia Don Bautista está a la altura del kilómetro 88 de la Ruta 200. Hay descuentos de un 20 por ciento a jubilados, y los menores de 10 años abonan $ 10. El lugar está abierto sábados, domingos y feriados. Para consultas y reservas llamar al: 02272-430026 o vía mail a: estanciadonbautista@yahoo.com.ar

Barrera empieza justamente ahora, a fines de abril, hasta octubre, cuando el cielo está siempre despejado y los vientos permiten practicar sin problemas los deportes náuticos. Sólo hay que tener en cuenta, si se va a nadar o bucear, que entre la abundante fauna hay también tiburones, peces-piedra (de espinas venenosas) y urticantes medusas. En general no son muy frecuentes en las costas de las islas, y los guías conocen perfectamente los lugares seguros, pero los turistas solitarios deben prestar atención. Quienes quieran permanecer en alguna de las islas con servicios turísticos, por su parte, pueden agendar que Hamilton Island es la más grande y popular (la suelen comparar con Disneyland...), Hook Island una de las más accesibles, Hyman Island y Heron Island las más caras y Lizard Island una de las más exclusivas para un deporte que también es pasión en la zona: la pesca del marlín. De regreso en la costa continental, no hay más problemas que la dificultad de elegir entre un enorme abanico de opciones: a lo largo de Queensland se extienden la Costa de Oro, ideal para el surf, la Costa del Sol, al norte de Brisbane, o el Gran Norte con capital en Cairns. Si bien las distancias son enormes, y el corazón de Queensland es auténticamente salvaje, hay que pensar que el turismo es una de las principales fuentes de recursos de Australia, y por lo tanto en todas partes –sobre todo saliendo de las principales ciudades– hay algo que ver y dónde distraerse. En Port Douglas, al norte de Cairns, se toman los barcos de Quicksilver –uno de los principales operadores turísticos de la Gran Barrera– y se puede visitar la interesante reserva de fauna y flora The Rainforest Habitat; además es el punto de partida ideal para conocer la espléndida selva tropical que se extiende a partir de Port Douglas. Esta selva, que abarca más de 900.000 hectáreas, es una joya para los científicos: aquí se conservan intactas especies vegetales que datan de la prehistoria, y la edad de algunos de los árboles se estima en unos 3000 años. Una de las mejores maneras de visitarla es con el teleférico de Kuranda, que a lo largo de 8 kilómetros de recorrido sobrevuela los altísimos árboles, tan densos que forman una única y apretada alfombra verde. El teleférico permite bajarse en cada estación para internarse por senderos balizados; otra posibilidad es tomar un tren histórico que también recorre los principales puntos de la reserva.

Misterio



A medida que la bruma se levanta comienzan a aparecer, como espectros en una ensoñación, las pirámides de Tikal.

DATOS UTILES

Cómo llegar: desde Ciudad de Guatemala existen autobuses (muy económicos) y aviones chicos (alrededor de 50 U$) que vuelas hasta Flores, capital de El Petén, donde se encuentra Tikal. Desde Flores, minibuses turísticos parten hacia Tikal a todas horas.

Alojamiento: los albergues y hoteles más económicos están en Flores (entre 5 y 20 U$). Dentro del Parque Nacional, cerca de las ruinas, se alquilan bungalows de lujo rústico, por 60 U$ aprox. (Jungle Londe, Tikal Inn, Jaguar Inn).

TEXTO Y FOTOS: FLORENCIA PODESTA

Para apreciar este lugar de la mejor manera es necesario madrugar. Contra toda buena costumbre, nos levantamos a las 4.30, cuando todavía es de noche. La "van" nos transporta desde el pueblo de Flores y atravesamos la oscuridad cerrada en un estado de semi-inconsciencia interesante. Llegamos a la entrada del parque nacional y empezamos a caminar, mapa en mano, por senderos que podemos distinguir gracias al blanco reflectante de la piedra caliza que resplandece incluso en esta penumbra. El primer paisaje es el sonoro. Los grillos nocturnos y las ranas llenan todo el espacio con su canto imposiblemente estridente. Entonces sucede algo curioso. En determinado momento la "banda de sonido" se calla, hay unos instantes de silencio, como si la selva tomara un respiro, y comienza a instalarse otro paisaje sonoro completamente diferente, casi al unísono. La señal es el cambio de luz. A medida que el gris va adquiriendo todos los matices del verde con el alba incipiente, los pájaros, los monos, los insectos y demás seres desconocidos empiezan a despertar también. Pronto lo que antes creíamos estridente era un murmullo comparado con este piar, graznar, chillar, aullar, urlar, cantar, cacarear, gorjear y chasquear. Entre los sonidos inclasificables de un universo de pájaros que saludan el nuevo día distinguimos unos que parecen agua saliendo de una botella, o una alarma de despertador, o un sicus, o un silbido humano que nos hace dar vuelta a cada rato a ver quién llama, o un golpe seco que es la voz del tucán. Lo más impresionante son los monos aulladores, pequeños seres flacos y negros que al rugir, aunque sean solo dos o tres, parecen una manada de leones, o un viento atronador y huracanado. Frente a tanta maravilla casi olvidamos que veníamos a ver las pirámides.

AMANECE EN TIKAL La bruma densa y blanca del alba no permite ver más allá de unos metros adelante, y eso hace que la ciudad descubra sus tesoros poco a poco, parte por parte, desprendiéndose lentamente de sus velos. La primera impresión es la de un jardín misterioso que navega en la selva en medio de una nube blanca. De repente, reconocemos ante nosotros el muro claro de una pirámide enorme. Un cambio en la claridad de la niebla nos deja adivinar que estamos en un gran espacio abierto. A medida que la bruma se levanta comienzan a aparecer, como espectros en una ensoñación, los contornos de la acrópolis y de las dos pirámides enfrentadas, en la Gran Plaza. Los templos de una ciudad celestial, construidos sobre pirámides colosales y colinas artificiales, emergen como torres por encima del manto verde de la fronda.

Los primeros habitantes de Tikal llegaron en el 700 a.C. Durante los siglos siguientes se fueron construyendo algunos templos, hasta que alrededor del año 0, cerca del nacimiento de Cristo, la Gran Plaza que vemos empezó a tomar forma y Tikal ya era una ciudad-estado importante. Luego de un período de esplendor de 300 años, Tikal cayó bajo la influencia del poder de Caracol, ciudad-estado maya en Belice. Pero a mediados del siglo siete se produjo un renacimiento bajo el reinado del Aj Cacaw, el Señor Chocolate. Durante este período se reconstruyó, agrandó y remodeló la ciudad; como tributo, el líder fue sepultado en el magnífico Templo 1, en la Acrópolis Central. Cerca del siglo nueve Tikal fue misteriosamente abandonada, como todos los centros mayas.

En 1848 Tikal fue re-descubierta por una expedición guatemalteca liderada por Modesto Méndez. Hasta 1951, el sitio sólo era accesible a caballo, y casi todas las ruinas estaban enterradas o cubiertas por la

Los templos de piedra emergen como pequeñas cumbres de la intrincada jungla de El Peté

La ciudad maya de
arqueológicos más fa
cubre un extenso territ
guatemalteco. Aunqu
desenterrado, la mayor
todavía bajo la tierr
mucho de lo que s



Un mono araña sobre milenarias piedras.

GUATEMALA *Una ciudad maya en la selva*

Misteriosa Tikal

La ciudad maya de Tikal, uno de los sitios arqueológicos más fabulosos de Mesoamérica, cubre un extenso territorio de la selva de El Petén guatemalteco. Aunque lo más espectacular fue desenterrado, la mayor parte de Tikal permanece todavía bajo la tierra y la vegetación, como mucho de lo que se refiere a los mayas.


A medida que la bruma se levanta comienzan a aparecer, como espectros en una ensoñación, las pirámides de Tikal.

DATOS UTILES

Cómo llegar: desde Ciudad de Guatemala existen autobuses (muy económicos) y aviones chicos (alrededor de 50 U$) que vuelan hasta Flores, capital de El Petén, donde se encuentra Tikal. Desde Flores, minibuses turísticos parten hacia Tikal a todas horas.
Alojamiento: los albergues y hoteles más económicos están en Flores (entre 5 y 20 U$). Dentro del Parque Nacional, cerca de las ruinas, se alquilan bungalows de lujo rústico, por 60 U$ aprox. (Jungle Londe, Tikal Inn, Jaguar Inn).

TEXTO Y FOTOS:
FLORENCIA PODESTA

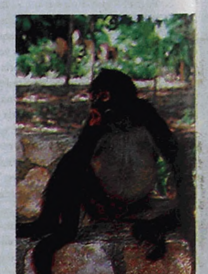
Para apreciar este lugar de la mejor manera es necesario madrugar. Contra toda buena costumbre, nos levantamos a las 4.30, cuando todavía es de noche. La "van" nos transporta desde el pueblo de Flores y atravesamos la oscuridad cerrada en un estado de semi-inconsciencia interesante. Llegamos a la entrada del parque nacional y empezamos a caminar, mapa en mano, por senderos que podemos distinguir gracias al blanco reflectante de la piedra caliza que resplandece incluso en esta penumbra. El primer paisaje es el sonoro. Los grillos nocturnos y las ranas llenan todo el espacio con su canto imposiblemente estridente. Entonces sucede algo curioso. En determinado momento la "banda de sonido" se calla, hay unos instantes de silencio, como si la selva tomara un respiro, y comienza a instalarse otro paisaje sonoro completamente diferente, casi al unísono. La señal es el cambio de luz. A medida que el gris va adquiriendo todos los matices del verde con el alba incipiente, los pájaros, los monos, los insectos y demás seres desconocidos empiezan a despertar también. Pronto lo que antes creíamos estridente era un murmullo comparado con este piar, graznar, chillar, aullar, urlar, cantar, cacarear, gorjear y chasquear. Entre los sonidos inclasificables de un universo de pájaros que saludan el nuevo día distinguimos unos que parecen agua saliendo de una botella, o una alarma de despertador, o un sicus, o un silbido humano que nos hace dar vuelta a cada rato a ver quién llama, o un golpe seco que es la voz del tucán. Lo más impresionante son los monos aulladores, pequeños seres flacos y negros que al rugir, aunque sean solo dos o tres, parecen una manada de leones, o un viento atronador y huracanado. Frente a tanta maravilla casi olvidamos que veníamos a ver las pirámides.

AMANECE EN TIKAL La bruma densa y blanca del alba no permite ver más allá de unos metros adelante, y eso hace que la ciudad descubra sus tesoros poco a poco, parte por parte, desprendiéndose lentamente de sus velos. La primera impresión es la de un jardín misterioso que navega en la selva en medio de una nube blanca. De repente, reconocemos ante nosotros el muro claro de una pirámide enorme. Un cambio en la claridad de la niebla nos deja adivinar que estamos en un gran espacio abierto. A medida que la bruma se levanta comienzan a aparecer, como espectros en una ensoñación, los contornos de la acrópolis y de las dos pirámides enfrentadas, en la Gran Plaza. Los templos de una ciudad celestial, construidos sobre pirámides colosales y colinas artificiales, emergen como torres por encima del manto verde de la fronda.

Los primeros habitantes de Tikal llegaron en el 700 a.C. Durante los siglos siguientes se fueron construyendo algunos templos, hasta que alrededor del año 0, cerca del nacimiento de Cristo, la Gran Plaza que vemos empezó a tomar forma y Tikal ya era una ciudad-estado importante. Luego de un período de esplendor de 300 años, Tikal cayó bajo la influencia del poder de Caracol, ciudad-estado maya en Belice. Pero a mediados del siglo siete se produjo un renacimiento bajo el reinado del Aj Cacaw, el Señor Chocolate. Durante este período se reconstruyó, agrandó y remodeló la ciudad; como tributo, el líder fue sepultado en el magnífico Templo 1, en la Acrópolis Central. Cerca del siglo nueve Tikal fue misteriosamente abandonada, como todos los centros mayas.

En 1848 Tikal fue re-descubierta por una expedición guatemalteca liderada por Modesto Méndez. Hasta 1951, el sitio sólo era accesible a caballo, y casi todas las ruinas estaban enterradas o cubiertas por la selva. Recién en 1984 se terminaron de excavar los edificios principales de la ciudad.

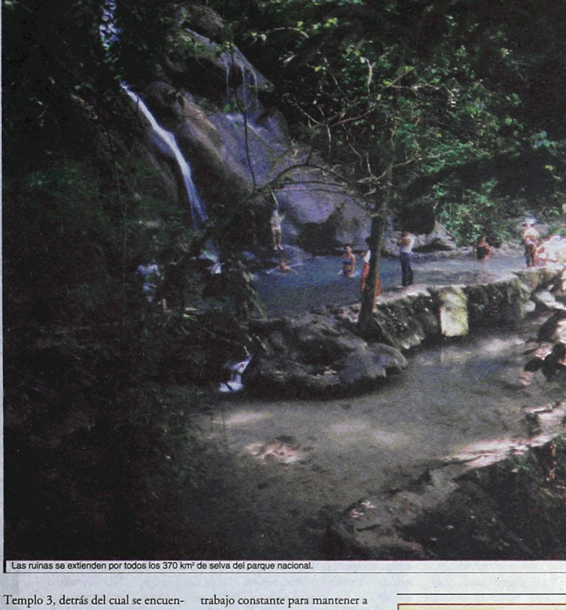
Los templos de piedra emergen como pequeñas cumbres de la intrincada jungla de El Petén.


Un mono araña sobre milenarias piedras.

EN LAS MONTAÑAS DE PIEDRA El área central, con los cinco templos principales, es la más impresionante. La Gran Plaza, enmarcada por cuatro edificios imponentes, era el centro de la actividad ceremonial y religiosa. Los mayas concebían poéticamente sus ciudades como una composición armónica de montañas y árboles; por eso lo que nosotros conocemos como pirámide era para ellos "montaña". Tikal es una ciudad de templos erigidos sobre estas colinas artificiales o pirámides de piedra, construidos así en las alturas con el fin de estar más cerca del Cielo.

Dos pirámides o "montañas" gemelas, Templo 1 y Templo 2, o Templo del Gran Jaguar y Templo de las Máscaras, se enfrentan en ambos extremos del rectángulo de la Plaza. Bajo el Templo 1 se encontró la tumba mencionada del Señor Chocolate; allí se encontraron piezas de jade, perlas, caracoles y esqueletos de rayas. Para una vista desde la altura de todo este espacio lo mejor es subir las largas escaleras de algunas de las pirámides (de casi 50 metros). Al costado veremos la Acrópolis Norte, uno de los edificios más complejos del mundo maya. Al estilo maya, fue construido y reconstruido sobre sí mismo durante un período de siglos. Bajo los doce templos hoy visibles existen casi cien estructuras enterradas. Se excavaron máscaras de 4 m. de altura, anteriores a Cristo.

Fáciles de alcanzar son el Templo 5, recientemente restaurado, el Templo 3, detrás del cual se encuentra el Palacio de los Murciélagos, un gran edificio techado, que parece una caverna, habitado por murciélagos y cubierto de musgo anaranjado. Un poco más allá está el famoso Templo 4, el más alto de Tikal con 64 metros y la mejor vista. Subir no es fácil, porque los siglos convirtieron a esta pirámide en una montaña de laderas empinadas, cubierta de árboles: para llegar a la cima hay que trepar sobre raíces, malezas, y bloques de piedra desordenados, y en la parte final una escalera de hierro. Sin embargo el panorama vale la pena. Arriba estamos como los pájaros, por encima de las copas de los árboles, y sobre nosotros solo el azul del cielo. El manto verde se extiende como un mar hasta el horizonte; sólo sobresalen como faros las cimas blancas de las otras pirámides.


Las ruinas se extienden por todos los 370 km² de selva del parque nacional.

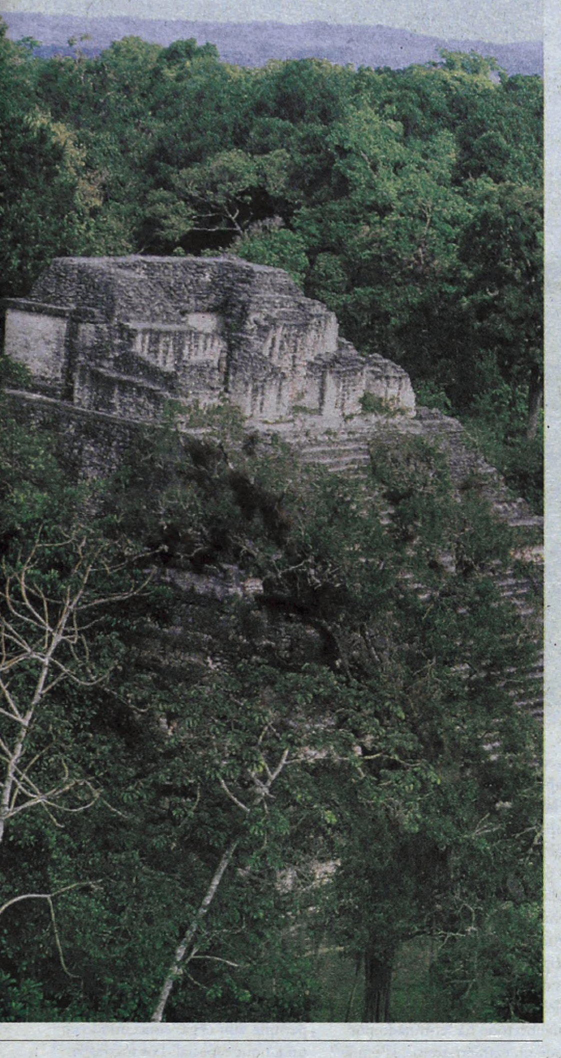
Esto es una porción de lo que hay para ver. Tikal es una ciudad completa; las ruinas se extienden por todos los 370 km² del parque nacional. Cuánto querramos caminar sólo depende de nuestra voluntad exploradora, y de contar con un buen guía si queremos internarnos en lugares más remotos.

EL MONSTRUO DE LA TIERRA Una de las cosas más fascinantes de Tikal es comprobar que la selva sigue siendo la verdadera dueña. Alrededor de –o sobre– las ruinas crecen árboles gigantescos. Centenarios o acaso milenarios, alcanzan alturas increíbles, sobre todo la ceiba, el árbol sagrado de los mayas. Muchas de las ruinas se descubren apenas, todavía semicubiertas por una capa de vegetación que las camufla. Un montículo donde crecen árboles de copas altísimas resulta ser un templo; las raíces se aferran a los muros de piedra, a veces manteniéndolos unidos, a veces disgregándolos. Los cuidadores deben realizar un trabajo constante para mantener a raya a las plantas. Comprendemos por qué los mayas se referían a la divinidad de la Tierra como el Monstruo de la Tierra, al que representaban con un rostro de boca enorme y hambrienta que aparece en la base de muchos bajorrelieves en los templos. Los mayas sostenían día a día una lucha inacabable con la jungla para que, en su avance poderoso y silencioso, no les robara el frágil mundo humano que habían logrado construir en su interior. El antropólogo Fernando Benítez explica que para los mayas el Monstruo de la Tierra imperaba como una fuerza caótica de vida y de muerte, frente a la que toda victoria era precaria y momentánea. Tal vez para no enloquecer, dice Benítez, nació en los mayas esa obsesión por ordenar el cosmos mediante la astronomía y ▶

(Continúa en la Página/6)

...udad maya en la selva

...osa Tikal



Las ruinas se extienden por todos los 370 km² de selva del parque nacional.

...ikal, uno de los sitios ...ulosos de Mesoamérica, ...io de la selva de El Petén ...o más espectacular fue ...parte de Tikal permanece ...y la vegetación, como ... refiere a los mayas.

selva. Recién en 1984 se terminaron de excavar los edificios principales de la ciudad.

EN LAS MONTAÑAS DE PIEDRA El área central, con los cinco templos principales, es la más impresionante. La Gran Plaza, enmarcada por cuatro edificios imponentes, era el centro de la actividad ceremonial y religiosa. Los mayas concebían poéticamente sus ciudades como una composición armónica de montañas y árboles; por eso lo que nosotros conocemos como pirámide era para ellos "montaña". Tikal es una ciudad de templos erigidos sobre estas colinas artificiales o pirámides de piedra, construidos así en las alturas con el fin de estar más cerca del Cielo.

Dos pirámides o "montañas" gemelas, Templo 1 y Templo 2, o Templo del Gran Jaguar y Templo de las Máscaras, se enfrentan en ambos extremos del rectángulo de la Plaza. Bajo el Templo 1 se encontró la tumba mencionada del Señor Chocolate; allí se encontraron piezas de jade, perlas, caracoles y esqueletos de rayas. Para una vista desde la altura de todo este espacio lo mejor es subir las largas escaleras de algunas de las pirámides (de casi 50 metros). Al costado veremos la Acrópolis Norte, uno de los edificios más complejos del mundo maya. Al estilo maya, fue construido y reconstruido sobre sí mismo durante un período de siglos. Bajo los doce templos hoy visibles existen casi cien estructuras enterradas. Se excavaron máscaras de 4 m. de altura, anteriores a Cristo.

Fáciles de alcanzar son el Templo 5, recientemente restaurado, el Templo 3, detrás del cual se encuentra el Palacio de los Murciélagos, un gran edificio techado, que parece una caverna, habitado por murciélagos y cubierto de musgo anaranjado. Un poco más allá está el famoso Templo 4, el más alto de Tikal con 64 metros y la mejor vista. Subir no es fácil, porque los siglos convirtieron a esta pirámide en una montaña de laderas empinadas, cubierta de árboles: para llegar a la cima hay que trepar sobre raíces, malezas, y bloques de piedra desordenados, y en la parte final una escalera de hierro. Sin embargo el panorama vale la pena. Arriba estamos como los pájaros, por encima de las copas de los árboles, y sobre nosotros solo el azul del cielo. El manto verde se extiende como un mar hasta el horizonte; sólo sobresalen como faros las cimas blancas de las otras pirámides.

Esto es una porción de lo que hay para ver. Tikal es una ciudad completa; las ruinas se extienden por todos los 370 km² del parque nacional. Cuánto querramos caminar sólo depende de nuestra voluntad exploradora, y de contar con un buen guía si queremos internarnos en lugares más remotos.

EL MONSTRUO DE LA TIERRA Una de las cosas más fascinantes de Tikal es comprobar que la selva sigue siendo la verdadera dueña. Alrededor de –o sobre– las ruinas crecen árboles gigantescos. Centenarios o acaso milenarios, alcanzan alturas increíbles, sobre todo la ceiba, el árbol sagrado de los mayas. Muchas de las ruinas se descubren apenas, todavía semicubiertas por una capa de vegetación que las camufla. Un montículo donde crecen árboles de copas altísimas resulta ser un templo; las raíces se aferran a los muros de piedra, a veces manteniéndolos unidos, a veces disgregándolos. Los cuidadores deben realizar un trabajo constante para mantener a raya a las plantas. Comprendemos por qué los mayas se referían a la divinidad de la Tierra como el Monstruo de la Tierra, al que representaban con un rostro de boca enorme y hambrienta que aparece en la base de muchos bajorrelieves en los templos. Los mayas sostenían día a día una lucha inacabable con la jungla para que, en su avance poderoso y silencioso, no les robara el frágil mundo humano que habían logrado construir en su interior. El antropólogo Fernando Benítez explica que para los mayas el Monstruo de la Tierra imperaba como una fuerza caótica de vida y de muerte, frente a la que toda victoria era precaria y momentánea. Tal vez para no enloquecer, dice Benítez, nació en los mayas esa obsesión por ordenar el cosmos mediante la astronomía y ▶

(Continúa en la Página/6)


Coloridas aves en la fronda guatemalteca.

(Viene de la Página/5)

la arquitectura, y por registrar el tiempo en complicados y precisos calendarios.

TIEMPOS MAYAS El Tolzkin, calendario religioso de 260 días, se combina con el calendario solar de 365; cada 52 años coincide el primer día de los dos calendarios; este ciclo se llamaba Rueda Calendárica, y corresponde a un ciclo de vida. Los propios mayas profetizaron la duración del ciclo desu (¿nuestra?) civilización: 5200 años, comenzando en el año 3189 a.C. y terminando en el 2011.

El tiempo no se concibe en abstracto, se relaciona directamente con el espacio. Los espacios mayas, sus ciudades, sus pirámides y palacios, nacieron bajo el signo del transcurso del sol y las estrellas. Señalan solsticios, equinoccios y constelaciones. Cada conjunto de edificios es como un gigantesco astrolabio de piedra para quien sepa leerlo. En los mayas el orden cósmico está por encima de todo, incluso de los dioses.

La pirámide era una metáfora del Arbol de la Vida, una especie de vehículo para el "viaje" del alma: su cima estaba en contacto con el cielo, mientras en su interior, en el subsuelo, el muerto encontraba su recinto hundido en el útero de la tierra, listo para renacer. Se sabe que la tumba se ubica en el eje vertical de la pirámide. Este eje central es el axis mundi, línea invisible por la cual era factible moverse entre las tres regiones del cosmos: el Inframundo, el mundo conocido o humano, y el Cielo.

Este viaje iniciático al Inframundo, al igual que para los griegos el descenso iniciático al Hades en los ritos eleusinos, podía realizarse también en vida. Para este ritual los mayas usaban las cuevas y cavernas interminables y laberínticas que existen abundantemente en la zona. Muchas de estas cuevas son lugares sagrados desde tiempos antiguos. Además, son formaciones geológicas impresionantes que fascinan a los espeleólogos: redes de varios kilómetros, que debido a su gran extensión no se han explorado por completo todavía. Se sabe que allí los vivos, ayudados por ayunos y plantas que alteran la conciencia, realizaban un viaje al "otro mundo", una especie de muerte ritual no física, de la que volvían –renacían– con una nueva fuerza y conocimientos extraordinarios. Esos viajes tenían como objetivo primordial el descubrimiento de los mecanismos de la resurrección, una meta parecida a la que persiguieron en sus respectivos mitos héroes como Orfeo, Hércules, Gilgamesh o Quetzalcoatl. Todavía hoy los chamanes o sabios mayas realizan este tipo de rituales.

Aunque en la superficie la cultura maya parece haber sido absorbida definitivamente por occidente cristiano, es interesante enterarse de que se han preservado algunas tradiciones de "caminos del conocimiento" en el inaprehensible registro de la oralidad. Este misterio maya, aunque contemporáneo, nos resulta tan impenetrable como el de los mayas antiguos.

POR JULIAN VARSAVSKY

En la provincia de Buenos Aires existen cuatro opciones para hacer realidad el viejo anhelo de volar: parapentes en la localidad de Pilar, vuelos en globo en Capilla del Señor, y en la ciudad de Tandil, los silenciosos planeadores o los saltos en paracaídas.

Resulta difícil negar que el género humano como tal le tiene envidia a los pájaros. Pero pocos son los valientes que, en abierto desafío a la gravedad, se atreven a ganar el cielo por medios propios, con la ayuda del cada vez más popular parapente o el tradicional vuelo en globo –que hizo volar la imaginación de Julio Verne–, el paracaídas o el silencioso vuelo del planeador. A continuación un informe con diversas opciones cercanas a la capital para quienes deseen imitar el arte de los pájaros.

A LAS NUBES EN PARAPENTE La forma más sencilla de hacer realidad el antiquísimo anhelo de volar probablemente sea acercarse hasta la Escuela de Parapente La Brava, dirigida por Fabián Rivero en la localidad de Pilar. Allí, por $ 30, cualquier "lego" en la ciencia del vuelo –cuyo precursor fue Leonardo da Vinci– puede utilizar un parapente biplaza para ganar el cielo dejándose llevar por el viento y el silencio.

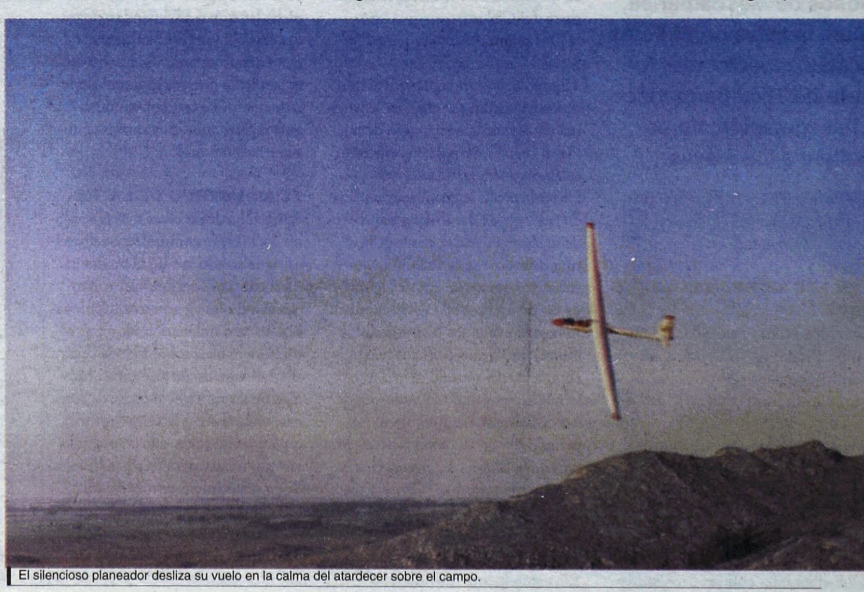
El instructor comienza los preparativos para nuestro "vuelo de bautismo" en un biplaza, donde el experto conduce mientras el acompañante (sin experiencia previa) se limita a disfrutar del paisaje. Luego de ajustar bien los arneses y colocarnos el casco, nos mantenemos a la espera de un viento adecuado. Cuando llega el momento, correteamos unos diez pasos para despegar y de inmediato sentimos un tirón hacia arriba. Ya estamos volando, pero seguimos corriendo en el aire como los niños cuando los alzan en contra de su voluntad. Subimos rápidamente y a los pocos instantes estamos flotando en el aire, con los pies más calmados, meciéndose suavemente a 350 metros de altura.

Al principio el instructor estudia y pasea por todos esos vericuetos invisibles que pueblan el vacío (térmicas, dinámicas y vientos sonda). No se puede negar que la experiencia despierta cierto temor, sobre todo si pensamos que nuestras vidas penden de unos hilos muy finos (pero resistentes). La tensión cede cuando descubrimos que el vuelo es muy distendido y a poca velocidad. La sensación no es tanto la de volar como un pájaro, sino la de estar flotando liberados de la fuerza de gravedad. El instructor hace que el parapente comience a avanzar y a dar largas vueltas en "U" sobre los campos de Pilar, e incluso me entrega los comandos para realizar una pequeña prueba. Un viento sonda nos sirve para ganar altura mientras conversamos tranquilamente, indiferentes al descomunal precipicio de 350 metros que tenemos debajo. A los 15 minutos de vuelo volvemos al lugar de partida. Y cuando todo ha terminado nos invade un extraño éxtasis; la sensación de haber estado, por unos instantes, colgados del cielo.


El globo, cual pluma al viento, cambia de curso según soplen las brisas.

UN GLOBO MUY ENCANTADOR A 80 kilómetros de Buenos Aires, en el antiguo poblado de Capilla del Señor, la posada La Encantada ofrece sus jardines para volar en globo aerostático. Allí, el experimentado piloto Norberto Barozza realiza vuelos turísticos.

Los preparativos para volar en globo tienen algo de ritual. Un integrante del equipo de apoyo acciona pacientemente una palanca que permite salir el gas concentrado en un tanque especial. Los fogonazos provocan rugidos que parecen brotar de las fauces de un dragón, y un


El silencioso planeador desliza su vuelo en la calma del atardecer sobre el campo.

AVENTURAS AEREAS *Parapentes, globos, planeadores y paracaídas*

Alta en el cielo...

Como un pajarito, el aeronavegante se mece por los aires colgado de un parapente.

gran ventilador empuja el aire caliente al interior del globo, que yace tendido sobre el césped, a medio inflar. Luego de una hora de estoico trabajo, el gigante de color está a punto para volar atado al paragolpes de una camioneta y tironeando con impaciencia a centímetros del suelo. Al treparnos a la barquilla de mimbre se liberan en algún recoveco de la memoria los recuerdos de las lecturas de la infancia, y aparece la imagen del mítico Phileas Fogg dispuesto a dar la vuelta al mundo en 80 días. Al soltar amarras el globo sube de golpe 50 metros, y tanto los árboles como los espectadores y el casco de La Encantada, quedan reducidos a su mínima expresión. El globo se estabiliza a los 200 metros de altura y avanza suavemente. Vamos en el interior de una cesta de mimbre colgada de un gran bola de aire caliente, donde cada 30 segundos el piloto lanza fogonazos hacia el interior del globo para no perder altura. Como un juguete del viento, el globo viaja siempre en línea recta, y nunca cambia de curso a menos que las brisas lo decidan. A lo largo del viaje recorreremos unos 20 kilómetros, y si el pasajero lo desea se puede subir hasta los 600 metros de altura.


Con arneses y casco, los aventureros se preparan para un colorido despegue.

EN PLANEADOR O EN PARACAÍDAS Otra alternativa de volar la ofrece el Club de Planeadores de Tandil, fundado en 1936. Un planeador es una aeronave concebida para volar sin motor, que se remonta al impulso de un avión común, y luego regresa lentamente hasta el punto de partida surcando las nubes con suavidad y absoluto silencio. El planeador es considerado la forma más pura de volar.

El club cuenta con 9 planeadores, dos de ellos con características biplaza, que se utilizan para los cursos de instrucción y en los vuelos para el turismo. En un buen día de vuelo se puede estar cerca de 30 minutos en el aire y se alcanzan 500 metros de altura. El precio de un vuelo en biplaza es $ 25. También está la opción de participar en un vuelo acrobático, donde se hacen vuelos invertidos y un giro de 360 grados sobre un mismo eje, llamado "rizo" ($ 50).

En el Aero Club Tandil se puede optar por la experiencia más extrema desde el aire: el lanzamiento en paracaídas. Para un novato, la cuestión es increíblemente simple. El arnés está unido al del instructor (quien se ocupa de todo), y sin demasiada burocracia se salta desde los 3000 metros de altura. Hay 35 segundos de caída libre a 140 kilómetros por hora. Al abrir los brazos se puede planear de un lado para el otro como un pájaro, y con suerte se atravesará un cúmulo de nubes que humedecen un poco a los voladores. A 1200 metros de la tierra el paracaídas se abre garantizando un tranquilo descenso que dura 8 minutos de gloria.

DATOS UTILES

Parapente: La Escuela de Parapente La Brava queda sobre la ruta 8, antes de la intersección con la Ruta 6, sobre la mano derecha (kilómetro 66,5). Se llega por el Ramal Pilar de la Ruta Panamericana, que luego se une con la Ruta 8. Ofrece un curso de 14 clases teórico-prácticas de 3 a 4 horas, por $ 350. El teléfono del director Fabián Rivero es: 15-4-425-9823 email: fabianrivero@yahoo.com Sitio web: www.aventurarse.com

Vuelos en globo: Para llegar a Capilla del Señor se debe tomar la Ruta Panamericana (Ramal Pilar), y luego la Ruta 8 hasta el kilómetro 68,5 y allí doblar a la derecha en la Ruta 39 hasta Capilla del Señor. También se llega en tren desde Retiro ($ 3,50 ida y vuelta) o en combi con la empresa Trébol Express, que ofrece un servicio que llega directamente hasta La Encantada, donde se realizan los vuelos. El pasaje cuesta $ 8 y parten desde Marcelo T. de Alvear y Callao los sábados y domingos a las 8.45, 10.15, 11.45 y 13.45 (15 minutos más tarde se lo puede tomar en Coronel Díaz y Santa Fe). Antes se debe reservar al teléfono 4774-5633 02323492471.

El vuelo se puede reservar en La Encantada (Tel.: 02323-492063) o al teléfono 4205-2680. E-mail: promaer@sion.com Sitio web: www.promaer.com.ar Se vuela en grupos de tres o cuatro personas. Cada uno paga $ 120 y los menores de 10 años $ 60.

Planeadores y paracaídas. Para llegar a Tandil desde Buenos Aires se debe tomar la autopista Riccheri, luego la Ruta 205 y después la Ruta 3 para luego empalmar con la Ruta Provincial 30 a la altura de Las Flores. El peaje cuesta $ 8,40 (ida y vuelta). La empresa de ómnibus Río Paraná viaja a Tandil desde Retiro por $ 38 (ida y vuelta). Hay cuatro micros diarios. Tel.: 4315-0234. El Club de Planeadores de Tandil queda sobre la Ruta 74 camino a Ayacucho, a 3 kilómetros del cruce con la Ruta 226, a 17 kilómetros de Tandil. Tel.: 02293-421201 e-mail: planeadorestandil@hotmail.com

Mario Tapia organiza saltos en paracaídas en el Aero Club Tandil. Tel.: 02293-445005 y 15633674. El salto en un paracaídas biplaza cuesta $ 120.

Lejana tierra mía

Las luces iluminan los últimos resplandores del atardecer sobre la bahía de Ushuaia, la ciudad más austral del mundo.

POR LEONARDO LARINI

Desde el centro de la ciudad, los altos picos de la imponente Cordillera de los Andes se ven dorados y semejan coronas que realzan las cumbres de las montañas nevadas. Esa tonalidad bronceada que adquieren las alturas en el atardecer de Ushuaia –sumada al azul intenso del mar en la costa– es una de las inolvidables postales que el visitante incorporará para siempre en su memoria. Sin duda, es uno de los lugares más bellos del territorio argentino y, además de ser visitado por habitantes de nuestro país, atrae a turistas de los puntos más insólitos de la Tierra, hecho que habla a las claras de la fascinación que provoca en los extranjeros y de su bien ganada fama internacional.

La ciudad más austral del mundo, ubicada a orillas del canal de Beagle, debe su nombre a los indios yaghanes o yámanas, para quienes el término significaba "bahía que penetra hacia el oeste". Pero la palabra "Ushuaia" apareció oficialmente por primera vez en 1869 en varios documentos de la South American Missionary Society, la entidad anglicana que levantó las primeras viviendas de la zona.

BELLEZA SIN FIN Los centros invernales, que atraen a cientos de deportistas durante la temporada de esquí, se encuentran en un valle al noroeste del área céntrica. Sus paradores pueden ser visitados y disfrutados durante todo el año y desde ellos uno se puede maravillar con las vistas panorámicas mientras saborea exquisiteces como centollas del Beagle o corderos asados.

Para iniciar el recorrido en Ushuaia, lo mejor es salir a caminar por sus calles y, después del pantallazo general, dedicarse a los sitios puntuales y los rincones más bellos. Una visita obligada es acercarse al Museo del Fin del Mundo, que en sus instalaciones concentra la totalidad de la historia fueguina a través de colecciones de objetos pertenecientes a los indígenas, a los exploradores y misioneros, a los antiguos navíos y a la vieja penitenciaría construida a comienzos de 1900. Además, hay una sala con muestras de todas las aves existentes en la isla.

A sólo 20 kilómetros del centro

Si de viajar se trata, nada mejor en estas épocas complicadas que visitar alguno de los increíbles lugares y paisajes de nuestro país. Y quizá también, nada mejor que llegar hasta el fin del mundo y desde allí imaginar que es posible comenzar todo de nuevo. Una visita a Ushuaia, un recorrido por el Parque Nacional Tierra del Fuego y excursiones náuticas por las aguas del extremo sur.

se encuentra el Parque Nacional Tierra del Fuego, el único en el país con costa marítima. Montañas, ríos, lagos y valles profundos atraviesan sus 63.000 hectáreas donde también se puede recorrer el Bosque Subantártico, que cuenta con un área ideal para camping y en la que abundan la flora y fauna características de la zona. Otros puntos de interés son la bahía Ensenada –en el canal de Beagle–, la Cascada del Río Pipo, el lago Roca –en cuyas aguas está fijado el límite internacional con Chile– y la laguna Negra, un pequeño espejo de aguas en cuyos alrededores viven miles de conejos que van y vienen mientras el turista toma fotografías de este espléndido lugar.

Las excursiones náuticas llegan hasta la isla de los Lobos –donde estos animales conviven con las simpáticas focas peleteras–, a la Isla Alice –en la que abundan los cormoranes– y a Lapataia, trayecto que se inicia en el puerto Arias. En estos recorridos también es posible avistar las distintas colonias de pingüinos que hay en la región.

Uno de los paseos imperdibles es el que ofrece el antiguo tren del Ferrocarril Austral Fueguino. Con su locomotora a vapor y sus hermosos vagones verdes de trocha angosta –de bajo impacto ambiental– parte desde la pintoresca Estación del Fin del Mundo y recorre 14 kilómetros de bosques hasta llegar a la estación del Parque Nacional Tierra del Fuego, donde los pasajeros son recibidos con chocolate caliente.

Durante la estadía, es ineludible conocer las instalaciones de la vieja cárcel de Ushuaia, cuyo edificio ha sido declarado Monumento Histórico Nacional y convertido actualmente en museo. Si bien los pasillos producen cierto escalofrío, lo interesante son las salas especiales dedicadas a la época de la fiebre del oro, a la historia marítima y a los primeros habitantes fueguinos.

HORIZONTE INFINITO Las embarcaciones vacías permanecen quietas en la costa, reflejándose en las aguas del puerto con un magnífico fondo montañoso que parece una auténtica pintura. El silencio reina y anuncia la llegada de la noche. Estar en el fin del mundo, en el punto exacto donde se conjugan todas las lejanías, brinda la posibilidad de comprender y de tomar verdadera conciencia de las distancias que nos separan del resto del mundo. Aquí, aunque parezca que es el lugar donde todo termina, se puede invertir la visión y asegurar que en ningún otro lado uno sentirá el profundo deseo de comenzar todo de nuevo. ■